

El concepto de globalización, su significado connotativo-simbólico y la nueva utopía

Dalia Mendoza Limón*

Resumen

El presente artículo se ocupa de la connotación y el significado simbólico de la globalización y en particular de la tergiversación ideológica de su función unificadora, armónica y ordenada. En él se analiza la relación que existe entre los conceptos arriba mencionados, la noción de la utopía y el mito en general. Se enfatiza que al presentar la globalización como símbolo, el ideario filosófico de los neoliberales se basa en conceptos arraigados en el inconsciente colectivo. Por consiguiente la evocación de imágenes universales y esenciales para el ser humano conforman el concepto mismo de globalización.

Analizada como símbolo, la globalización aparece como portadora ideológica y social. Se hace hincapié en que la globalización debe ser considerada como un proceso dialéctico que no tiene repercusiones homogéneas en todo el mundo y en que la teoría política y económica de la globalización presentada por los neoliberales como nueva utopía del siglo XX, es muy cuestionable; de aquí que la autora insista en que la globalización no es sino una contra-utopía.

El actual ideario filosófico-político de los llamados neoliberales se basa en una cosmovisión utilitarista revestida de humanista. Enmascara las falacias en conceptos profundamente arraigados en el inconsciente colectivo que evocan imágenes universales y esenciales para el ser humano, como es el caso del concepto *globalización*. Manejados a través de las variantes históricas de los circuitos del poder, estos conceptos crean un clima mental y desempeñan un papel crucial en la generación de ideales que cuando se internalizan en sentido normativo pueden dar origen a una utopía.

* Doctora en Filología adscrita al Centro de Estudios para Estudiantes Extranjeros de la UNAM.

Abstract

This article discusses the concept of globalization from its connotation-symbolic significance related to the ideological misrepresentation that has led to a unification function and the link concepts have with the notions of utopia and myth as well. In this regard the neoliberal philosophical and political ideology carries concepts that appear deeply rooted in the collective unconsciousness. Consequently, the concept of globalization is formed of universal and essential images of human beings.

As a symbol globalization appears to be a psychological and social agent. In this regard globalization ought to be considered as a dialectical process that do not produce the same type of repercussions everywhere in the world. Therefore the neoliberals are not correct when they present their economic and political theory of globalization as a new utopia for the Twenty Century because they miss the point that in the last regard globalization only can be interpreted as a contra-utopia.

Las interacciones sociales, políticas y económicas no son posibles sin conceptos e ideas culturales y estos reencarnan en los medios de la comunicación a través de un lenguaje ordinario o en lo que Clifford Geertz¹ llama sistemas ordenados de significados y símbolos. Como la sociedad es un conjunto integrado por los campos político, económico y cultural cuya interconexión compone un sistema, de la interrelación se desprende el intercambio comunicativo en acciones y productos humanos que significan mediante el uso de signos. De la interacción entre los signos deriva el significado. Para Roland Barthes este proceso de significación, procede no sólo

¹ Véase Robert Ulin, *Antropología y teoría social*, México, ed. Siglo XXI, 1990, p. 206.

de la lengua, "sino que incluye todos los productos culturales tanto materiales como sociales".²

El concepto y su significado

Los conceptos pueden interpretarse de acuerdo a su relación con una situación o contexto —según la dimensión configurativa o totalidad de Ricour³— y por su contribución a la creación de nuevos escenarios políticos. Los conceptos están vinculados al conocimiento anterior o a la información adicional (llamada referente) y al significado que le da el interpretante al significante.

Los tres: referente, significante (concepto o representamen) y significado están en unión estrecha con un contexto histórico determinado. Esto quiere decir que la palabra *globalización* —con base en el triángulo de Peirce— (ver ilustración 1) es un signo que al contar con un referente (1), representa o se refiere a algo (concepto) (2) que cuando es interpretado el sujeto le da un significado (3).

Para tratar de comprender esta estructura —siguiendo a Gadamer y a Ricour, quienes reconocen que la experiencia histórica tiene una determinación retrospectiva y otra prospectiva⁴— sería conveniente recurrir a la recuperación del significado de los conceptos y a lo que estos pueden simbolizar en una situación determinada, como es el caso del concepto *globalización* que nos ocupa.

El lenguaje es una estructura con propiedades sistémicas y es considerado una elaboración del nivel conceptual del hombre, su primer significado es el denotativo (es decir, indica, anuncia, significa). Este significado originario es de índole instintiva, afectiva-emotiva, que ya en el nivel conceptual constituirá, desde el punto de vista lingüístico, la connotación o sea el símbolo. Así, en el ámbito conceptual intelectual, el concepto *globalización* revive vivencias positivas y negativas en el ser humano (inconsciente colectivo como lo llama Jung), como son la necesidad de prolongar la vida o el miedo a lo desconocido e incluso el sentimiento religioso que obedece a la creencia en un determinismo global que

caracteriza de modo singular el curso de los fenómenos, la continuidad entre el hombre y la naturaleza.

En el plano de ideas afines, el término *globalización* podría interpretarse fundamentalmente como: unión, orden y armonía. Es decir que se presenta como una alternativa a un mundo desordenado, desunido e incluso falto de armonía. Así vemos que el concepto *globalización* apela a la constante necesidad y eterna búsqueda del ser humano a lo largo de la historia (ver ilustración 2).

El concepto de *globalización* usado con frecuencia en su connotación ordinaria o sea, como se maneja a nivel de difusión, anula su valor estrictamente connotativo, es decir, una idea principal: *unión* y otra accesoria: *orden*. Una vez neutralizada la connotación ordinaria, el término *globalización* funciona a un nivel conceptual como denotativo, es decir: significa.

El signo y el símbolo

Por otro lado, el signo (compuesto de un referente, un significante y un significado, según Peirce) y el concepto *globalización* pueden ser también un símbolo, porque como dice Leborans: "El fundamento del símbolo, se halla (...) en el ámbito humano, psíquico, de la significación"⁵ y las formas más elementales del símbolo son las imágenes universales o los arquetipos. En nuestra interpretación, la imagen universal sería la *unión* y el arquetipo sería *orden y armonía*. "La finalidad del símbolo, según Jung, es encauzar, estructurar las fuerzas instintivas primarias" y, además, "posee una validez intemporal". Como los símbolos no mueren, sino se transforman y pueden ser reelaborados *a posteriori* voluntaria y conscientemente de diversa índole (política, económica, artística, social, lingüística o literaria), "no suponen —continúa Jung— una ruptura o marginación total con respecto a los símbolos arquetípicos e inconscientes; antes bien, implican estos últimos, aunque el hombre ignore su presencia".⁶ Es decir, que existen estructuras mentales comunes al *homo sapiens* a nivel del inconsciente, formas de la psique que en el momento de entrar en relación con rasgos

² *Ibidem*, p. 169.

³ *Idem*.

⁴ *Ibidem*, p. 209.

⁵ Ma. de Jesús Fernández Leborans, *Campo semántico y connotación*, Madrid, ed. Planeta, 1977, p. 80.

⁶ *Ibidem*, p. 91.

Ilustración 1
Triángulo del signo de Peirce

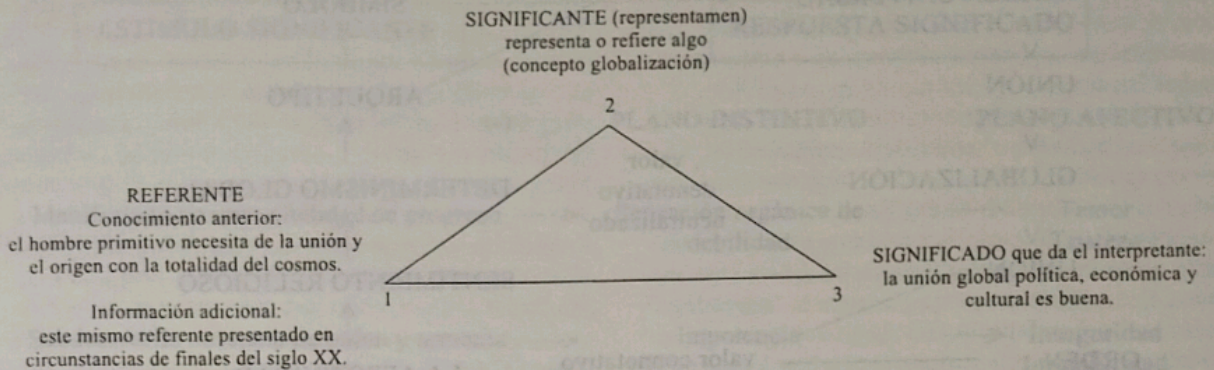


Ilustración 2
Ideas afines

Global			
Conjunto			
Unión			
Esencia	Unidad	Conglobación	
Comunión			
Orden			
Armonía	Simetría	Clasificación	
Ordenamiento	Organización	Reorganización	Uniformidad
Unificación	Alineación	Estructuración	Jerarquizar

objetivos del mundo crean formas comunes a nivel colectivo.

El símbolo es una estructura de doble o múltiple sentido oculto que, a través de un sentido primario (en nuestro caso: *unión*), designa por sobreabundancia de significado, uno indirecto, figurado, secundario: *global-globalización*, que no puede ser alcanzado sino por el sentido primario y que es necesario encontrar porque "revela y articula algo acerca de la existencia humana y del mundo".⁷ Respecto a los sim-

bolos, estos dan significado a la existencia humana, continuidad entre el hombre y el cosmos lo que conlleva fuerza y seguridad al ser humano.

Cuando la afectividad y el instinto (materia prima del símbolo) se proyectan en la conciencia, adquieren una forma, una sistematización, una estructuración o coherencia. De esta manera, como dice Leborans, "el símbolo asegura la continuidad de la vida al estructurar el contenido consciente e inconsciente".⁸ A través del lenguaje simbólico y de elementos

⁷ R. Ulin, *op. cit.*, p. 168

⁸ *Ibidem*, p. 83.

Ilustración 4

ESTÍMULO SIGNIFICANTE		RESPUESTA SIGNIFICADO	
	(-)	PLANO INSTINTIVO	PLANO AFECTIVO
Manifestado en imposibilidad de progreso	→	Sensación orgánica de debilidad	→ Temor Tristeza
Subdesarrollo ausencia de orden y armonía	→	Impotencia	→ Inseguridad Inestabilidad
GLOBALIZACIÓN	(+)		
Manifestado en posibilidad de progreso	→	Sensación de Vigor, Fuerza	→ Ánimo Alegría
Desarrollo Defensa militar Presencia de orden y armonía	→	Sensación de Satisfacción	→ Seguridad Protección Estabilidad

La *globalización* como símbolo es real por cuanto detrás del concepto existe una ideología utilitarista, devastadora, intransigente y elitista que manipula la fe de aquellos que creen en sus representantes. Es irreal porque simboliza el émulo de un dios que crea su propio culto y su misterio y pretende abarcar el todo cuando representa una parte, propone la unión a un mundo que está desunido, la armonía y el orden en lugar de la desarmonía y el desorden.

La *globalización* es racional porque encierra una lógica de acuerdo a los intereses de unos cuantos que suele desembocar en un código de conducta, pero es irracional porque manipula los niveles de las emociones y el instinto, el misterio y lo oculto, porque propone la salvación prometiendo la protección a los desposeídos y al representar al capitalismo de Estado se maneja como *garante* de la verdad de los poderosos que pretenden vivir por *secula seculorum*.

De acuerdo a lo dicho hasta aquí, podemos afirmar que el símbolo *globalización* es portador psicológico y sociológico porque estructura el contenido consciente y el inconsciente; actúa sobre la afectividad y el instinto y va acompañado de circunstancias

sociales que lo hacen ver a simple vista diferente de lo que en realidad es; su finalidad es encauzar a las mayorías a nivel mundial y cumple una doble función aún cuando su significado escape de la conciencia. Por un lado, vincula a unos cuantos elegidos con una comunidad que comparte el conocimiento de su significado y sus intereses económicos y, por otro, manipula la apreciación subjetiva del vulgo que rápidamente comienza a utilizar conceptos como *globalización*, sin saber lo que significan, sin conocer las profundas raíces de su origen, ni tener claro su contenido ideológico e ideal (fantástico) que lo presenta como la mejor alternativa en la búsqueda de la nueva utopía de finales del siglo XX cuando está muy lejos de ser verdaderamente la mejor opción.

Los mitos y las utopías

Dos son los aspectos que no debemos perder de vista en nuestro presente análisis: el filosófico y el religioso por ser partes constitutivas de toda cultura y por estar relacionadas con los mitos y las utopías. La

experiencia histórica mediada por la cultura define el carácter único o la particularidad de los conceptos históricos, porque la cultura es la síntesis de lo viejo y de lo nuevo que constituye los significados, las expectativas y las interacciones vividas de una sociedad concreta.

El aspecto filosófico se encuentra estrechamente vinculado a diversos mitos de la creación del universo y del hombre. Dichos mitos nacieron como respuesta a la necesidad de explicar las primeras interrogantes filosóficas del hombre que posteriormente integrarían las religiones primitivas. El ser humano desde tiempos remotos, ha buscado la tranquilidad espiritual y el equilibrio. Muchos los han encontrado en las religiones y otros en las luchas sociales. El mito ha contribuido a mantener las expectativas de los hombres, porque como dijo Tomas Mann, es una verdad eterna en contraste con una verdad empírica. Va más allá del tiempo porque —como forma de expresión—

revela un proceso de pensamiento y sentimiento: la conciencia y respuesta del hombre ante el universo, sus congéneres y su existencia individual. Es una proyección concreta y dramática de miedos y deseos imposibles de descubrir y expresar de cualquier otra forma.¹⁰

Por esta razón los mitos son también patrones arquetípicos de la conciencia humana, como han señalado Joseph Campbell y otros. “De aquí que los días festivos reúnan desde siempre el carácter mítico de la eternidad. De ellos obtenemos una sensación de unión con el pasado y el futuro más lejanos”.¹¹

Entre las funciones del mito se encuentran: la regresiva y la progresiva. La primera

traslada la conciencia, los anhelos y deseos, temores y demás contenidos psíquicos reprimidos, inconscientes y arcaicos”. La segunda “revela nuevas metas, nuevas intuiciones y posibilidades éticas... son la forma de descubrir el problema en un nivel de integración mayor.”¹²

¹⁰ Rollo May, *La necesidad del mito*, España, ed. Paidós, 1991, p. 29.

¹¹ *Ibidem*, p. 49.

¹² *Ibidem*, p. 82.

La creación de mitos es ahora tan fundamental como siempre ha sido porque el ser humano necesita tener esperanzas y “El deseo y la esperanza surgen directamente de las funciones del sueño y la creación de mitos”.¹³ Existen diversas clases de mitos desde los antiguos clásicos hasta los modernos, muchos de los cuales tienen relación directa con intereses políticos y sociales. Siempre ha existido la necesidad de mejorar nuestra forma de vida y de encontrar la felicidad tan deseada. En relación con esto, Julio Amador Bech opina que “La dimensión mítica y ritual operan de manera idéntica en los movimientos milenaristas medievales y los movimientos modernos”,¹⁴ y compara la Revolución Islámica, cuya fuente fue la fe religiosa, con las revoluciones modernas, cuyo fundamento había sido el mito del progreso y el mito del socialismo. Asegura que la Revolución Francesa funciona como equivalente del mito religioso en relación al pasado, al origen. En aras de un ideal el hombre está dispuesto a sacrificarse y es entonces cuando un mito adquiere validez universal y se acerca al advenimiento del bien universal que conformaría la utopía: la instauración de una sociedad y un Estado ideales.

(...) de Moro a Marx, la utopía tropieza con la imposibilidad que deriva de su suerte trágica: El hombre —dice Becker— es un animal que (...) quiere una tierra que no es tal, sino un cielo, y el precio que paga por este tiempo de ambición fantástica es convertir la tierra en un cementerio aún más fúnebre del que es en realidad.¹⁵

Los conflictos sociales siempre han obligado al hombre a crear utopías. Las utopías cierran el círculo que vincula los mitos a las religiones y éstas a las relaciones sociales. Así se cumple el mito del eterno retorno del que hablara Mircea Eliade. El hombre retoma los primeros mitos de la creación en búsqueda de su origen, se vale de los principios integradores, renovadores y universales que pueden ofrecer las re-

¹³ *Idem*.

¹⁴ Julio Amador Bech, “La persistencia del mito y el símbolo en la historia moderna. El marxismo y el Islam” en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año XXVII, UNAM, Nueva Época, enero-marzo 1992, p. 115.

¹⁵ Augusto Isla, *Heredará los mitos*, México, Autores de Querétaro, 1986, p. 87.

ligiones, e incluso se ve inmerso —sin saberlo— en una nueva utopía creada por algunos políticos o religiosos que manipulan a pueblos enteros con fines políticos y económicos.

Casi todas las utopías —dice Julio Amador Bech al citar a Jean-Pierre Sirounneau— parten de un mito común: Hubo en el principio un estado perfecto del hombre o de la sociedad (Edén primitivo, edad de oro, pureza original). Pero hubo una caída (en un estado de desgracia, de pecado, de alienación, de esclavitud). Este estado no es definitivo; tendrá lugar una brutal ruptura (por la llegada de un dios, de un ancestro, de un mesías) y a través de la redención (muerte del dios) o insurrección y revolución (lucha violenta) terminará ese estado de desgracia y se instaurará una nueva era próxima a la pureza original (el reino milenarista o la tierra prometida).¹⁶

La política es muy susceptible de convertirse en un medio de realización de alguna utopía siempre y cuando su objetivo sea la lucha contra la ignorancia y el mal; su voluntad de congregarse pertenezca al tiempo mítico de la catástrofe que anticipe la salvación y su función política sea: poner en movimiento grandes masas humanas, crear un nuevo orden social, una nueva normalidad y una nueva ética. “La utopía ha tenido siempre el efecto de dirigir los espíritus hacia las reformas”.¹⁷

Un nuevo orden social significa dirigir y controlar; suprimir viejas costumbres y adecuar al nuevo ideal; imponer nuevas creencias y combatir las viejas; crear una nueva institucionalidad.

El capitalismo como fenómeno evolutivo ha ido transformando y perfeccionando antiguas armas de lucha —en contra de pueblos enteros— que tienen su origen principalmente en el siglo XIX. Actualmente, lo supuestamente nuevo es la modernización, la interdependencia, el avance tecnológico y la cooperación (o subordinación) a la *globalización*. El progreso tecnológico que nos lleva —según algunos— irremediablemente hacia el progreso, sin tomar en cuenta los efectos desbastadores y económicos que

conlleva, no es sino un nuevo mito de la modernidad que deviene en una nueva religiosidad.

La nueva falsedad que se nos presenta como verdad y que se ostenta como principio de unión y comunión, es también principio de separación y discordia ...en la medida que demarca y enfrenta a los hombres.¹⁸

Todo poder es símbolo de un orden fundador, principio de perfección y salud, mientras lo que se le opone es agente de inquietud y disolución, ha dicho Caillois. En consecuencia, el que se somete al poder es prudente e insensato el que lo desafía; la prudencia es, además, una forma de la verdad que se desprende del poder, depositario de lo verdadero: al tirano nunca le faltan razones: el poder es la razón. Y, sin embargo, la insumisión no da la cara al poder sin el amparo de otra razón: el discurso que funda la acción rebelde pone en duda la razón del poder. Más aún: en la insensatez del discurso rebelde se guarece una verdad que el poder, ciego, no puede ver.¹⁹

Los que tienen el poder manejan lo que ellos pretenden que sea: una nueva utopía en apariencia salvadora, integradora, armónica y unificadora llamada *globalización*, que en el fondo incluye su contraparte, es decir, una contrautopía. Veamos, por una parte, contiene una serie de mitos:

- 1) plantea la transición hacia un mundo ideal por lo que adquiere validez universal;
- 2) prevee el advenimiento del bien universal, lo que equivale al mito religioso en relación al pasado y al origen;
- 3) se apoya y retoma algunos aspectos del mito anterior que es el liberalismo;
- 4) se sustenta en el mito de la utopía del estado ideal que depende de la erradicación del mal (la lucha entre el bien y el mal);
- 5) ejerce violencia contra sus enemigos reales y potenciales apoyado en una justificación escatológica. Como ejemplo de ello, tenemos el control militar interno en México y el apoyo externo de Estados Unidos a México (partícipe y víctima de la avalancha neoliberal). Al gobierno neoliberal mexicano no

¹⁶ Julio Amador Bech, *Al filo del milenio*, FPCYS, UNAM, 1994, p. 121.

¹⁷ *Ibidem*, p. 126.

¹⁸ Augusto Isla, *op. cit.*, p. 74.

¹⁹ *Ibidem*, p. 76.

le interesa vigilar la seguridad exterior de la nación y la de los individuos; por eso, como sabemos, no invierte en tareas de beneficio común, sino que reduce el presupuesto en esta área. Reagrupa fuerzas en torno suyo, justifica la lucha contra el enemigo interno y la persecución contra el enemigo exterior: Cuba, por ejemplo (que por cierto ha dejado de ser un enemigo potencial a partir de la desaparición de la URSS, pero que sigue sirviendo de bandera justificadora y agresiva contra los insensatos);

6) agrupa a las masas bajo su mando para ejercer el poder en nombre del símbolo salvador.

Por otro lado, forma parte del neoglobalismo de Reagan y del nuevo orden mundial de Bush; ha conducido, hasta cierto grado, a la homogeneización cultural; ha impuesto las mismas bases —sin importar diferencias culturales y étnicas— a todas las sociedades: la ley del mercado, el sistema educativo dicotómico basado en el costo-beneficio; conceptualiza al ser humano como un objeto más y por tanto se basa en los sentimientos más primitivos del hombre, como son: el individualismo y el egoísmo; manipula y explota, a través de ellos, el apetito de lucro del ser humano; da primacía al desarrollo económico sobre el desarrollo humano basado en los valores espirituales; crea una simbiosis perfecta entre las empresas transnacionales y los aparatos armados.

La *globalización* como proceso dialéctico no tiene ni puede tener repercusiones homogéneas en todos los lugares del mundo, debido en primer lugar a la diversidad cultural y en segundo al impacto cultural que es bipolar: existen los problemas mundiales,

pero también los locales; persisten las élites y no cesan los movimientos sociales; en la economía elitista se da la unificación, pero coexiste la regionalización; existe el racionalismo basado en que la ciencia y la tecnología necesariamente implican progreso, pero también, y debido a los resultados catastróficos que ha provocado la filosofía política y social errónea, donde priva el individualismo arbitrario, una ideología autoritaria, casi dictatorial, persiste la necesidad de crear una nueva utopía que satisfaga las expectativas reales de la gran mayoría de los pueblos del mundo, que cree concepciones éticas concretas que ayude a frenar el egoísmo y el apetito de lucro.

Crear el ideal utópico de un orden social verdaderamente justo, implica jerarquizar los nuevos valores, retomar los valores centrales humanos, redefinir una serie de conceptos y elaborar una nueva ética de comportamiento. Debemos establecer criterios de valor. “Renunciar al diseño de un modelo de Estado —opina Ute Schmidt— y dejar que la historia siga su curso sería la peor elección”²⁰ porque como dice Mannheim K.:

Tendríamos que enfrentarnos, en tal caso con la mayor paradoja imaginable, a saber, la de que el hombre... después de un tortuoso, pero heroico desarrollo... al abandonar la utopía... perdería la voluntad de esculpir la historia... La utopía —continúa Ute Schmidt— es hoy más necesaria que nunca, precisamente por los peligros conocidos por los cuales atraviesa nuestra época.²¹

²⁰ Schmidt Osmanczik, Ute, *Platón y Huxley. Dos utopías*, ed. UNAM, 1976, p. 90.

²¹ *Idem*.